

# El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios

• • • • • TERESA RENDÓN Y CARLOS SALAS \*

En su estructura productiva y en su vinculación con el exterior, la economía nacional experimenta transformaciones de fondo que influyen directamente en el empleo. Las estrategias de las empresas y los gobiernos de todo el orbe para recuperar el dinamismo de la posguerra se manifiestan también en procesos de reestructuración de alcance mundial. La competencia por los mercados rebasa cada vez más las fronteras nacionales, de tal manera que el intercambio comercial ha crecido más rápido que la producción mundial.<sup>1</sup>

A la intensificación del comercio se han sumado el incremento notable de la movilidad internacional de los capitales financieros y productivos y la difusión del progreso técnico.

Al inicio de la década de los ochenta, cuando la mayor parte del mundo se encontraba en recesión, la enorme deuda externa se convirtió en el detonador de la mayor crisis económica de América Latina desde la del 29, por lo que se le denominó "crisis de la deuda".<sup>2</sup> Tal circunstancia condujo a un cambio radical de la

política económica y, en general, del papel del Estado en la economía, cancelando de manera definitiva el modelo de desarrollo hasta entonces vigente. Así, las economías más desarrolladas de la región —entre ellas la mexicana— se encuentran en una etapa de tránsito hacia una nueva forma de acumulación de capital que, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, no puede sustentarse exclusivamente en el mercado interno. Es imposible prever cuánto tiempo más tardará en definirse la nueva vía de desarrollo y cuáles serán sus características precisas, pero algunos de sus rasgos empiezan a perfilarse.<sup>3</sup>

Desde el punto de vista social, el éxito del modelo de desarrollo económico de un país debe medirse en términos de su capacidad para mejorar el nivel de vida de la población. Un buen indicador de tal capacidad sería el número de puestos de trabajo que se generan y la remuneración que proporcionan, ya que la fuente principal o única de ingresos de la mayoría de las familias es el trabajo. El objetivo de este artículo es examinar qué ha ocurrido en la última década con las oportunidades de empleo disponibles y con el ingreso derivado del trabajo de la población mexicana.

Los principales cambios observados en el empleo son: 1) La pérdida de la capacidad relativa del sector manufacturero para generar nuevas ocupaciones. 2) El freno a la creación de fuerza de trabajo asalariada. 3) El crecimiento de las actividades económicas de pequeña escala. 4) La terciarización cada vez mayor del trabajo. 5) El aumento notable de la fuerza de trabajo femenina.

\* Profesores de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM. Los autores agradecen la colaboración de Julio Hernández, Ciro Murayama, Rolando Ramírez, Antonio Rojas y Raúl Urban, y manifiestan que los errores y omisiones que puedan existir en el texto son responsabilidad propia.

1. De 1980 a 1990 las exportaciones y las importaciones mundiales registraron, respectivamente, tasas medias de crecimiento anual de 4.3 y 4.5 por ciento, mientras que la correspondiente a la producción fue de 3.2% de acuerdo al Informe del Banco Mundial 1992 (cuadro 14, p. 241, y cuadro 2, p. 217).

2. Véase Arthur MacEwan, *Deuda y desastre*, Siglo XXI Editores, México, 1992.

3. José Valenzuela Feijoo ha esbozado las características del patrón de acumulación que se está gestando en varios países de la región, en *Crítica del modelo neoliberal*, UNAM, México, 1991, y *¿Qué es un patrón de acumulación?*, UNAM, México, 1990.

Asimismo, se examinan con detalle las características de esos cambios; se muestra la existencia de trabajo excedente, básicamente de tipo marginal; se exponen las razones que explican el bajo desempleo abierto observado en el país y, como conclusión, se presentan algunas reflexiones sobre el futuro del empleo en México.

## Las estadísticas sobre empleo

El análisis de la presente sección proviene del examen conjunto de las principales fuentes de información estadística sobre empleo que existen en el país. Cada fuente, por su naturaleza y cobertura distintas, permite observar aspectos particulares de la compleja realidad ocupacional. Como se verá, existen importantes diferencias en los criterios de captación y clasificación.

Por tanto, el uso exclusivo de cualquiera de ellas puede conducir a sesgos en la interpretación de los problemas del empleo y a subestimar o sobrestimar la importancia de determinados fenómenos. Por ejemplo, si se comparan directamente las tasas globales de actividad femenina de los censos de población de 1980<sup>4</sup> y 1990, se podría afirmar erróneamente que, como resultado de la crisis, las mujeres regresaron masivamente a sus casas para convertirse en inactivas.

Las cifras de la fuerza de trabajo total y de su composición existentes en México tienen dos universos de referencia: el de los hogares y el de las unidades de producción y distribución. Los datos captados en los hogares tienen una cobertura más amplia de la población trabajadora, ya que incluyen a los desocupados y a quienes desempeñan su actividad económica en lugares distintos a un establecimiento, como los vendedores en la vía pública, los trabajadores a domicilio y las empleadas domésticas. En cambio, la información captada en los establecimientos se refiere a las personas ocupadas en unidades económicas de determinadas características. Por ejemplo, los censos económicos tienen como universo los establecimientos fijos. Las estadísticas provenientes de los hogares no son, por lo tanto, directamente comparables con las que se derivan de las unidades de producción. Deben verse como fuentes complementarias, no alternativas, en el estudio del empleo. Las primeras son más adecuadas para conocer el nivel de empleo de una población y las características sociodemográficas de la fuerza de trabajo, mientras que las segundas permiten una mejor caracterización de los puestos.

Para el período que abarca este artículo, existe abundancia relativa de fuentes en ambos universos, lo que ha permitido obtener

4. Existe la opinión generalizada de que la calidad de la información sobre las características socioeconómicas del Censo de Población de 1980 es muy deficiente. Véanse al respecto los comentarios incluidos en Brígida García, *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México*, El Colegio de México, México, 1988.

conclusiones respecto al nivel de actividad económica de la población y a las transformaciones del mercado de trabajo de actividades no agropecuarias.

Desafortunadamente se sabe muy poco acerca de la evolución del mercado de trabajo agrícola y de la estructura agraria, pues no existe una encuesta de corto plazo sobre este sector, ni se conocen los resultados de los dos últimos censos agropecuarios. La información sobre trabajo agrícola proporcionada por los censos de población y las encuestas de hogares con cobertura nacional (Encuesta Nacional de Empleo, ENE, de 1988, y Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares, ENIGH, de 1984) es insuficiente.

Las encuestas de corto plazo captadas en hogares y unidades económicas privilegian también el trabajo urbano no agrícola. Para facilitar la exposición, el cuadro 1 sintetiza las características principales de las fuentes utilizadas.

Además de las fuentes que aparecen en el cuadro 1, hay que considerar las cifras sobre ocupaciones remuneradas del Sistema de Cuentas Nacionales. Éstas se calculan, en cada rama, mediante coeficientes empleo-producto relativamente fijos, que no dan cuenta de los efectos del cambio técnico o de las modificaciones en la composición por tamaños de las unidades de cada sector. Ambos fenómenos fueron particularmente relevantes en el período que abarca este análisis. De allí que las fluctuaciones en el empleo global que muestran las Cuentas Nacionales sean, en general, menores que las de otras fuentes de cobertura comparable basadas en la observación directa.

Se podría suponer que las cifras de una misma fuente, o de fuentes referidas al mismo universo y con igual cobertura geográfica, deberían ser comparables. Sin embargo, no ocurre así necesariamente. Aun en el caso de una misma fuente, la cobertura efectiva puede variar de una encuesta a otra debido a múltiples factores, como la calidad del marco muestral o del trabajo de campo. También es común que los criterios para captar y clasificar los datos difieran entre fuentes aparentemente semejantes, o bien que al pasar de una fecha a otra en una misma fuente los criterios se modifiquen. En la medida de lo posible, todas estas discrepancias deben tomarse en cuenta al efectuar comparaciones intertemporales para evitar conclusiones erróneas.

Debe resaltarse un hecho muy importante: las estadísticas contemporáneas sobre la actividad económica de la población privilegian el trabajo por encima de cualquier otra actividad (como las tareas domésticas en el hogar propio o asistir a la escuela) y consideran como ocupadas a las personas que realizan algún trabajo, aun si se trata de trabajo familiar no remunerado y si el tiempo de dedicación es de sólo una hora a la semana.<sup>5</sup>

5. La resolución respectiva se encuentra en OIT, *Recomendaciones internacionales de actualidad en estadísticas del trabajo*, Ginebra,

C U A D R O 1

## FUENTES ESTADÍSTICAS PARA EL ESTUDIO DEL EMPLEO EN MÉXICO EN LOS OCHENTA

<i>Fuente</i> <sup>1</sup>	<i>Periodicidad</i>	<i>Período de referencia</i> <sup>2</sup>	<i>Unidad de observación y universo captado</i>
Censos económicos <sup>3</sup>	Quinquenal	Año	Establecimientos fijos de los sectores: comercio, servicios, manufacturías, pesca y transporte
Encuesta industrial mensual	Mensual	Mes	Establecimientos de 149 clases de actividad que aportan 70% del PIB en cada clase.
Encuesta de la Industria de la Construcción	Mensual	Mes	Establecimiento de las empresas afiliadas a la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción.
Encuesta de la Industria Maquiladora de Exportación	Mensual	Mes	Establecimientos de las empresas maquiladoras de exportación.
Encuesta sobre Establecimientos Comerciales	Mensual	Mes	Grandes establecimientos comerciales en las áreas metropolitanas de Guadalajara, México y Monterrey.
Censos de población y vivienda	Decenal	Semana	Hogares de todo el país.
Encuesta Nacional de Empleo Urbano	Mensual	Semana	Hogares de 34 ciudades y áreas metropolitanas en el país a partir de 1992. <sup>4</sup>
Encuesta Continua de Ocupación 1979	—	Semana	—
Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto	Irregular	Mes	Hogares en todo el país.
Encuesta Nacional de Empleo	Irregular	Semana	Hogares de todo el país, distinguiendo entre áreas más urbanas (100 00 habitantes y más) y menos urbanas.

1. La cobertura geográfica de todas las fuentes es nacional, excepto de la Encuesta sobre Establecimientos Comerciales, que abarca áreas metropolitanas. 2. Período anterior al levantamiento. 3. El Censo Agropecuario, que forma parte de los Censos Económicos, se levanta cada diez años. No obstante, a la fecha no se tienen los resultados del de 1980. 4. De 1985 a 1991 cubrió 16 ciudades y áreas metropolitanas. Fuentes: INEGI, encuestas incluidas en el cuadro.

Por tanto, muchas de las personas que en el pasado se hubieran registrado como inactivas, hoy aparecen como parte de la población económicamente activa (PEA) ocupada, sin que para ello haya ocurrido necesariamente un cambio en su actividad.

Al alterarse “por definición” la relación entre activos e inactivos, las tasas de actividad que arrojan las nuevas estadísticas son a menudo extraordinariamente altas, sobre todo en el caso de las mujeres.<sup>6</sup> En cambio, las tasas de desocupación se modifican a la baja.

1988, p. 57. Si bien la aprobación de la regla data de 1982, desde la década anterior se había generalizado su aplicación “no oficial”. No obstante, las estadísticas laborales de países como Estados Unidos mantienen el criterio de un mínimo de 15 horas para considerar a una persona como trabajadora familiar sin pago.

6. Por ejemplo, en una serie sobre tasas de participación por sexo y por países en América Latina de 1950 a 1980 se observa que, en 1980, las tasas femeninas se elevan considerablemente en relación con las fechas anteriores y son mucho más semejantes entre países. Véase Teresa Rendón, *El trabajo femenino en México en el marco de la transformación productiva con equidad*, CEPAL, México, mayo de 1993.

A partir de 1985, en el caso mexicano se observa una peculiaridad en los criterios utilizados en las encuestas de corto plazo, al considerar como ocupada a una persona que declara tener un empleo, pero no trabajó ni percibió ingreso (salario o ganancia) durante el período de referencia, si a pregunta expresa responde que volverá trabajar en cuatro semanas o menos.

La decisión de registrar como ocupados a trabajadores que estuvieron inactivos o desempleados durante el período de referencia significa, en la práctica, ampliar para ellos dicho período. De lo anterior se deriva un problema de comparabilidad entre fuentes captadas con el nuevo enfoque y las que utilizan criterios más rígidos para definir a una persona como ocupada.

### La medición de la actividad económica y del empleo

El cuadro 2 muestra, con toda claridad, los problemas de medición señalados. A pesar de que todas las cifras provienen de fuentes con igual cobertura geográfica (nacional) y el mismo universo de referencia (los hogares), existen variaciones insólitas. En un lapso de diez años, las cifras de PEA total presentan

diferencias de hasta 45%, las cuales se originan en variaciones de similar magnitud en la población ocupada. Si se observan los datos en orden cronológico, el sentido de los cambios no es menos sorprendente.

Debido a que las tasas globales de actividad (que aparecen en el cuadro 2) varían siempre en el mismo sentido que la población

C U A D R O 2

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y TASAS DE ACTIVIDAD SEGÚN DISTINTAS FUENTES<sup>1</sup>

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
<i>Encuesta Continua Sobre Ocupación, 1979</i>			
PEA	19.8	15.0	4.8
Población ocupada	19.2	14.6	4.6
Desempleados	0.7	0.4	0.3
Tasa de desempleo	3.3	2.8	5.0
Tasa global de actividad	45.7	71.3	21.5
<i>Encuesta Nacional de Empleo, 1988</i>			
PEA	28.8	19.8	9.0
Población ocupada	28.1	19.4	8.7
Desempleados	0.7	0.4	0.3
Tasa de desempleo	2.5	2.1	3.4
Tasa global de actividad	53.2	75.3	32.3
<i>Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares, 1984</i>			
PEA	24.6	17.6	7.0
Población ocupada	23.9	17.0	6.9
Desempleados	0.7	0.6	0.1
Tasa de desempleo	3.0	3.4	2.0
Tasa global de actividad	48.5	71.5	26.4
Ocupados por hogar	1.59	-	-
<i>Censo de Población, 1980 (datos originales)</i>			
PEA	22.0	15.9	6.1
Población ocupada	21.4	15.4	6.0
Desempleados	0.6	0.5	0.1
Tasa de desempleo	2.7	3.1	1.6
Tasa global de actividad	50.8	75.0	27.6
<i>Censo de Población, 1990</i>			
PEA	24.1	18.5	5.6
Población ocupada	23.4	17.9	5.5
Desempleados	0.7	0.6	0.1
Tasa de desempleo	2.7	4.5	2.2
Tasa global de actividad	43.0	68.0	19.6
<i>Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares, 1989</i>			
PEA	27.8	-	-
Población ocupada	26.0	-	-
Desempleados	1.8	-	-
Tasa de desempleo	6.1	-	-
Tasa global de actividad	54.6	-	-
Ocupados por hogar	1.63	-	-

1. Los datos sobre población económicamente activa (PEA), ocupada (PO) y desempleada, en millones de personas. Tasa de desempleo = (desempleados/PEA) \* 100. Tasa global de actividad = (PO/PEA) \* 100.

Fuentes: SPP, Encuesta Continua Sobre Ocupación 1979; INEGI, Censo Nacional de Población y Vivienda 1980 y 1990, Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares 1984 y 1989; STPS, Encuesta Nacional de Empleo 1988.

ocupada, las enormes discrepancias observadas resultan atribuibles principalmente a la utilización de criterios distintos para captar la actividad económica.<sup>7</sup>

En cuanto a criterios de captación, las fuentes estadísticas consideradas divergen básicamente, como se muestra en el cuadro 3, en dos aspectos:

a) La amplitud del período de referencia. Se sabe que frente a una misma realidad ocupacional, mientras mayor sea el período, mayor será la magnitud de la PEA que se registre.<sup>8</sup>

b) El hincapié— mayor o menor— en la captación de personas que realizan actividades económicas marginales<sup>9</sup> o tienen empleos inestables.

Como se dijo, la decisión de registrar como ocupados a trabajadores que no laboraron durante el período de referencia significa, en la práctica, ampliar para ellos tal período. Esto ocurre en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y con mayor fuerza en el cuestionario que se aplicó en las áreas menos urbanizadas de la ENE de 1988, donde este período se amplió hasta siete semanas para los trabajadores agrícolas.

La discusión anterior acerca de los problemas de medición de la actividad económica en las estadísticas contemporáneas del país se puede resumir señalando que los diferentes criterios de captación implican:

a) La insistencia en captar trabajadores marginales, temporales y con empleos inestables se traduce en una mayor tasa global de actividad de la población.

b) Las ocupaciones que se añaden no las desempeñan indistintamente hombres y mujeres de todas las edades, ni se distribuyen de manera uniforme entre sectores económicos o entre unidades económicas empresariales y familiares. Por tanto, modifican de manera diferenciada las tasas específicas de actividad (por sexos y grupos de edad) y alteran la estructura de la fuerza de trabajo por sectores y posición en el empleo.

De ahí que los trabajadores agropecuarios, los no asalariados y las mujeres estén mejor representados en las fuentes de datos

7. También es posible que exista entre las fuentes una cobertura distinta de los hogares existentes; es decir, subregistro o sobrestimación. Esto podría deberse a diferencias en la calidad del levantamiento, a problemas muestrales (en el caso de las encuestas) o incluso a la posible manipulación de los datos.

8. Sobre este punto véase, por ejemplo, Gunnar Myrdal, "Evaluación crítica de algunos estudios sobre desempleo y subempleo", en Edmundo Flores, *Desarrollo Agrícola*, Lecturas 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, pp. 189-184.

9. Es decir, las que se realizan de manera ocasional o sólo durante determinadas épocas del año y las que se desarrollan con regularidad pero implican un tiempo de dedicación muy reducido.

## C U A D R O

## PRINCIPALES CRITERIOS PARA CAPTAR LA ACTIVIDAD ECONÓMICA



Fuentes	Período de referencia	ACENTO EN LA CAPTACIÓN DE TRABAJO MARGINAL O DE EMPLEO INESTABLE	
		Menor	Mayor
Encuesta Continua de Ocupación, 1979	Semana	Límite mínimo de tiempo de dedicación a trabajadores familiares o remunerados	Preguntas reiterativas para captar la actividad económica
Censo de Población, 1980	Semana		
Censo de Población, 1990	Semana	Subregistro de trabajadores familiares no remunerados por deficiencia del cuestionario <sup>1</sup>	
Encuestas de Ingreso-Gasto, 1984 y 1989	Mes		Preguntas para captar producción de autoconsumo
Encuesta Nacional de Empleo, 1988	Semana		Preguntas reiterativas para captar la actividad económica. Inclusión como ocupadas de personas que no trabajaron en el período de referencia, ni tenían trabajo asegurado <sup>2</sup>

1. En los cuestionarios sobre empleo lo común es preguntar si se trabajó por un ingreso o como trabajador familiar no remunerado durante el período de referencia. La finalidad es no omitir a quienes tienen esa relación laboral. En el censo de 1990 no se hizo así; sólo se preguntó si trabajó. 2. En las áreas más urbanizadas, a la persona que declara tener empleo, pero no trabajó ni percibió ingreso (salario o ganancia) durante el período de referencia, se le considera ocupada si, a pregunta expresa, responde que volverá a trabajar en cuatro semanas o menos (tal como lo hace la Encuesta Nacional de Empleo Urbano). En las menos urbanizadas el período se amplió a siete semanas para los trabajadores agrícolas. Fuentes: SPP, Encuesta Continua sobre Ocupación 1979; INEGI, Censo Nacional de Población y Vivienda 1980 y 1990; Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares 1984 y 1989; STPS, Encuesta Nacional de Empleo, 1988.



donde se utilizan criterios más amplios para captar la actividad económica.

Las diversas fuentes describen características de diferentes universos ocupacionales. El uso combinado de las cifras permite obtener conclusiones acerca del nivel de actividad de la población, siempre y cuando se tengan presentes las diferencias en los criterios de captación.

Si a la población ocupada total se le resta el número de trabajadores no remunerados, para obtener la población económicamente activa remunerada (PEAR), las disparidades entre las diversas fuentes se reducen, sin desaparecer (véase el cuadro 4). Las diferencias reflejarían la importancia del trabajo marginal y de los empleos inestables entre los trabajadores remunerados.

Con el fin de estimar el nivel de actividad de la población se agruparon las fuentes de acuerdo con universos de referencia que posibilitaran la comparación directa y se obtuvieron los siguientes grupos: a) Encuesta Continua Sobre Ocupación de 1979 (ECSO-79) y Censo de 1990; b) ENIGH (de 1984 y la de 1989), y c) ENE de 1988.

Como se puede ver en el cuadro 3, el grupo a) contiene las fuentes con una menor captación de trabajo marginal. Puesto que la ECSO-79 incorporó una proporción mayor de trabajo marginal que el censo de 1990, las magnitudes correspondientes a la PEAR respectiva son más comparables entre sí que las de población ocupada.

Como los datos de ambas fuentes se obtuvieron con base en un período de referencia bien acotado y de corta duración (una semana), las cifras de PEAR indican el número de trabajadores que en un momento determinado trabajaban a cambio de un salario o ganancia. Al compararlas se obtiene un incremento de la PEAR de 4.2 millones de personas en 11 años, lo que arroja un promedio cercano a 400 000 empleos anuales.

El grupo b) se integra con dos observaciones de una misma fuente y sin cambios mayores en los criterios de captación, por lo que la comparación es directa. En este caso, la población ocupada incluye desde personas con empleo permanente y continuo hasta las que trabajaron una hora en un mes. Sin embargo, el incremento promedio anual entre una y otra encuesta, comparado con la cifra promedio obtenida en el grupo a), parece indicar que el trabajo marginal e inestable crece más que el trabajo "regular".<sup>10</sup> En la ENE-88 la proporción de trabajadores marginales es sin duda mayor que en las otras fuentes. Por la manera inusual como se captó la población ocupada en las áreas menos urbanizadas (véase la nota 2 del cuadro 3), es de suponerse que una proporción notable de las personas consideradas ocupadas no haya trabajado siquiera una hora a la semana. Eso se infiere de la insólita presencia de trabajadores familiares sin pago (22% de la fuer-

10. En los resultados de la ENIGH-84, se observa que 7.2% de las personas ocupadas había trabajado entre 1 y 15 horas a la semana y 3.5% más entre 16 y 20 horas, lo que muestra una alta proporción de trabajo marginal.

POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y POSICIÓN EN EL TRABAJO, SEGÚN DISTINTAS FUENTES (MILES DE PERSONAS Y PORCENTAJES)

Sectores	CENSOS DE POBLACIÓN				ECSO, 1979		ENE, 1988		ENIGH, 1984		CUENTAS NACIONALES			
	1980 <sup>a</sup>		1990 <sup>b</sup>		Número	%	Número	%	Número	%	1980		1989	
	Número	%	Número	%							Número	%	Número	%
Total	17 296	100.00	23 403	100.00	19 177	100.00	28 128	100.00	23 884	100.00	17 129	100.00	18 012	100.00
Actividades agropecuarias	5 056	29.23	5 300	22.65	5 540	28.89	6 616	23.52	8 079	33.83	5 625	32.84	5 962	33.10
Actividades no agropecuarias	12 240	70.77	18 103	77.35	13 637	71.11	21 513	76.48	15 805	66.17	11 504	67.16	12 050	66.90
Industria manufacturera	3 044	17.60	-	n.d.	3 730	19.45	5 547	19.72	3 613	15.13	2 185	12.76	2 287	12.70
Otras industrias	1 558	9.01	-	n.d.	1 549	8.08	1 918	6.82	1 477	6.18	2 101	12.27	2 365	13.13
Comercio	1 809	10.46	-	n.d.	2 650	13.82	4 345	15.45	3 699	15.49	1 908	16.98	3 261	18.10
Servicios	5 829	33.70	-	n.d.	5 708	29.76	9 702	34.49	7 016	29.38	4 310	25.16	4 137	22.97
No especificado	-	-	803	3.43	100	0.52	86	0.31	-	-	-	-	-	-
<i>Posición en el trabajo</i>														
Total	17 296	100.00	23 403	100.00	19 177	100.00	28 128	100.00	23 884	100.00	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
PEA	n.d.	n.d.	21 936	93.73	17 597	91.70	23 922	85.05	21 038	88.08	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Asalariados	n.d.	n.d.	15 936	68.09	12 066	62.92	15 861	56.39	14 238	59.61	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Autónomos	n.d.	n.d.	6 000	25.64	5 531	28.84	8 061	28.84	6 800	28.47	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
No remunerados	n.d.	n.d.	588	2.51	1 580	8.24	4 058	14.43	2 846	11.92	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
No especificados	n.d.	n.d.	880	3.76	-	-	149	0.53	-	-	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

ECSO. Encuesta Continua Sobre Ocupación. ENE. Encuesta Nacional de Empleo. ENIGH. Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares. a. Datos corregidos; véase Teresa Rendón y Carlos Salas, "El censo de población de 1980: Notas críticas y una propuesta de ajustes", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 2, El Colegio de México. Este ajuste no incluye posición en el trabajo. b. Se omite el desglose de las actividades no agropecuarias para el Censo de Población de 1990 debido a que se utilizó un clasificador que difiere de los convencionales.

Fuentes: SPP, Encuesta Continua sobre Ocupación 1979; INEGI, Censo Nacional de Población y Vivienda 1980 y 1990; Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares 1984; Sistema de Cuentas Nacionales de México, varios años; STPS, Encuesta Nacional de Empleo 1988.

za de trabajo total de esas áreas) y de una tasa global de actividad femenina (31.3%) infrecuente en zonas rurales.<sup>11</sup> La diferencia de fechas de levantamiento imposibilita hablar de cifras precisas. No obstante, la comparación de los tres grupos de fuentes hace visible la existencia de varios millones de personas que realizan trabajo marginal o con empleos muy inestables.

Lo anterior se puede ver en las gráficas 1, 2 y 3, donde aparecen las tasas específicas de actividad correspondientes a la ENE-88 y al censo de 1990. Las cifras censales dan una idea del número de personas ocupadas en el momento del levantamiento y representan la capacidad "usual" del sistema para absorber fuerza de trabajo, sin importar si el trabajo es de tiempo parcial o completo, si es precario, etc. Las cifras de 1988 incluyen también un considerable número de personas que suelen trabajar tiempo parcial, trabajadores con empleo inestable que entran y salen de la actividad económica y personas que esa encuesta clasifica como

11. Estas cifras contrastan con las de la ECSO-79 para un ámbito geográfico similar. Allí los trabajadores familiares no remunerados representaban 13.4% y la tasa global de actividad femenina era de 14.7%. Cálculos propios a partir de las cifras de la ECSO.

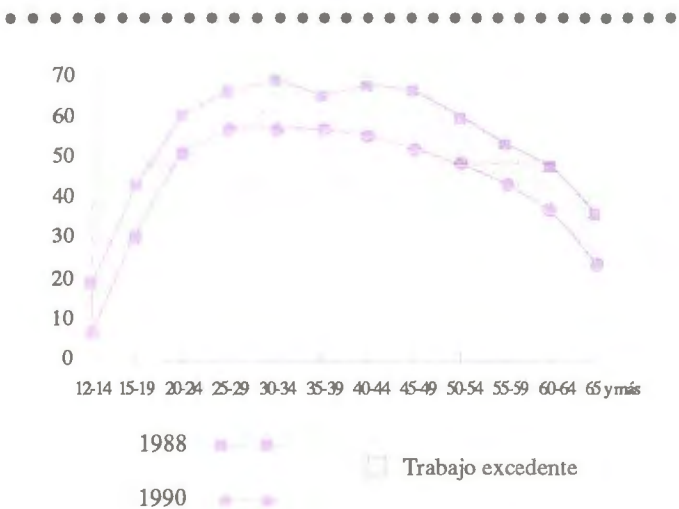
ocupadas aunque no trabajaron (ni tenían trabajo asegurado) en el período de referencia. La diferencia entre las tasas de actividad de una y otra fuente ilustra claramente la importancia del trabajo marginal<sup>12</sup> y de los empleos inestables en términos de la población que, de manera permanente, estacional o esporádica, realiza alguna actividad económica (véase la gráfica 1). La resta de las tasas de actividad del censo y las de la ENE 88 da una idea de la fuerza de trabajo que representa un excedente social (para distinguirla de la fuerza de trabajo marginal).

Las gráficas 2 y 3 muestran que las mujeres realizan trabajo marginal o tienen empleos inestables en mayor proporción que los hombres. Esto no es sorprendente, en vista de la marginación laboral que históricamente han padecido; tampoco asombra que entre los varones sean los menores de 20 y los mayores de 59 años los que en mayor medida se encuentran en esa situación. Lo que sí resulta novedoso es que la marginación laboral se incrementa a partir de los 40 años en el caso de los hombres.

12. Es decir, el que se realiza de manera ocasional o sólo durante determinadas épocas del año y el que se desempeña con regularidad pero implica un tiempo de dedicación muy reducido.

G R Á F I C A 1

POBLACIÓN TOTAL: TASAS ESPECÍFICAS DE ACTIVIDAD



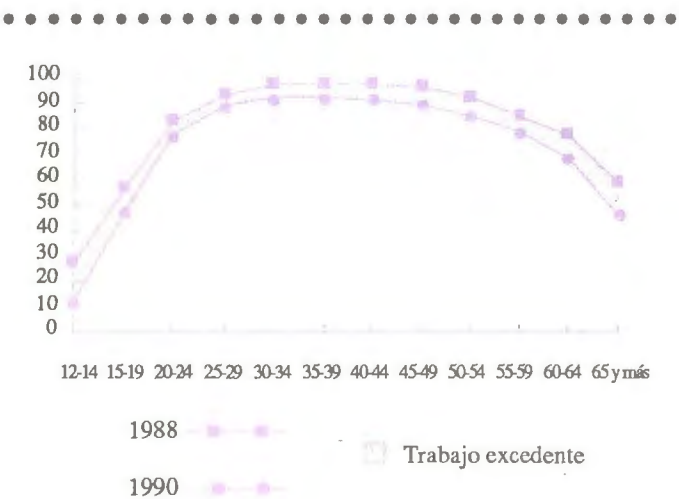
Fuente: STPS, Encuesta Nacional de Empleo, e INEGI, Censo de Población de 1990.

Este hallazgo coincide, en cuanto a sus implicaciones, con las evidencias derivadas de otras fuentes.

Al comparar las tasas específicas de actividad registradas por la ECSO de 1979 para las tres áreas metropolitanas del país con las que arrojó la ENEU diez años después, se observa una reducción

G R Á F I C A 2

HOMBRES: TASAS ESPECÍFICAS DE ACTIVIDAD



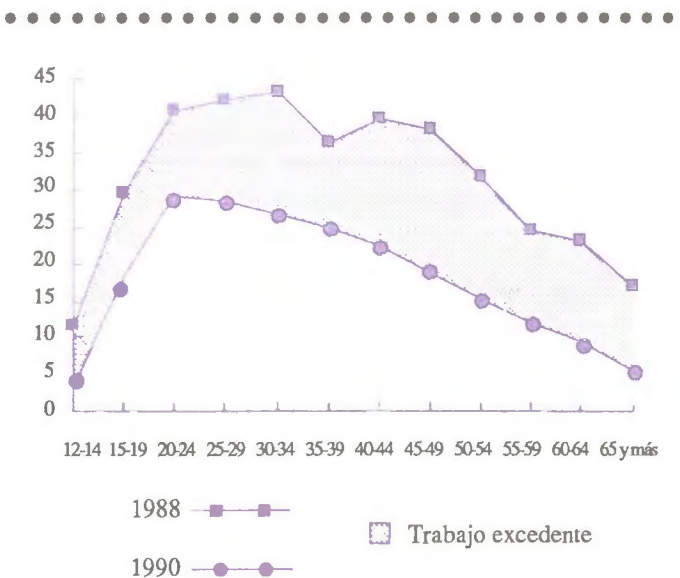
Fuente: STPS, Encuesta Nacional de Empleo, e INEGI, Censo de Población de 1990.

de las tasas masculinas en los grupos centrales de edad, así como incrementos en las tasas de los varones jóvenes y de las mujeres en general.<sup>13</sup> Ello indica que en ese lapso ocurrió una sustitución de trabajadores del sexo masculino en edad adulta por hombres muy jóvenes y por mujeres de distintas edades. La tendencia parece no revertirse al comparar datos para fechas más cercanas entre sí.

Si bien las cifras globales sobre empleo no permiten conocer los cambios en el nivel de actividad de la población, hay evidencias suficientes de aumentos recientes de la tasa global de participación. Los resultados de la ENEU para la mayor parte de las ciudades donde se levanta la encuesta apuntan en ese sentido. Otro indicador es el incremento del número de personas ocupadas por hogar que registran las encuestas de ingreso-gasto.

G R Á F I C A 3

MUJERES: TASAS ESPECÍFICAS DE ACTIVIDAD



Fuente: STPS, Encuesta Nacional de Empleo, e INEGI, Censo de Población de 1990.

La magnitud del desempleo abierto y su significado

Un fenómeno relativo al mercado de trabajo que ha recibido mucha atención son las reducidas tasas de desempleo que da a conocer el INEGI, aun en períodos de contracción económica o de alta frecuencia de despidos. Con o sin estadísticas, intuitivamente se espera que el volumen de desempleados crezca cuan-

13. Las conclusiones que se derivan de estas comparaciones no pueden considerarse contundentes, debido a que el criterio para

do no hay suficientes empleos o cuando se cancelan puestos de trabajo. Tal apreciación surge principalmente del desconocimiento de lo que mide la tasa de desempleo. Pero, aun conociendo la definición de desempleo abierto, es notable el bajo nivel que registran dichas tasas si se comparan con las de otros países con una situación económica semejante. Dos causas explican ese nivel:

a) La búsqueda de trabajo, como actividad de tiempo completo, es un lujo en un país como México,<sup>14</sup> sobre todo en ausencia de seguro de desempleo y en circunstancias de depresión salarial. La insuficiencia de oportunidades ocupacionales adecuadas se manifestó, en México, en una contracción de los salarios, en la proliferación de actividades de pequeña escala por cuenta propia y en una menor participación de los hombres adultos en la actividad económica, tal como se observó. En otras palabras, esta insuficiencia es la que explica el trabajo excedente que aparece en las gráficas 1, 2 y 3. Se trata de personas que entraron y salieron intermitentemente de la ocupación, realizando muchas veces tareas marginales.

b) La manera como la ENEU capta la ocupación: por una parte, al privilegiar el trabajo sobre cualquier otra actividad, incluida la búsqueda de empleo, se reduce la posibilidad de que alguien se considere desempleado. Por ejemplo, si una persona trabajó por lo menos una hora durante la semana de referencia, queda automáticamente registrada como ocupada, al margen de que pudo haber buscado trabajo activamente el resto de la semana.

Por otra, a lo anterior, que coincide con las recomendaciones de la OIT, se añade el criterio peculiar de considerar como ocupados a individuos que no trabajaron ni tenían empleo durante el período de referencia, siempre y cuando afirmen que volverán a trabajar en un lapso no mayor a cuatro semanas. Esta decisión implica aumentar artificialmente la población ocupada a costa de los inactivos o incluso de los que se encuentran en situación de desempleo abierto o estacional.

Es posible comprobar que la ENEU arroja sistemáticamente tasas bajas de desempleo a la par de un porcentaje de ocupados que no trabajaron en la semana de referencia, el cual es mayor que la proporción de desempleados. Esto es visible con toda claridad en el cuadro 5, donde además se compara ese rasgo de la ENEU con las cifras equivalentes de la ECSO.

Con esos procedimientos se renuncia parcialmente a uno de los objetivos centrales de las encuestas de corto plazo: captar los distintos niveles de ocupación y desocupación asociados a las fluctuaciones económicas cíclicas o estacionales.

considerar ocupada a una persona era más restrictivo en 1979 que en 1989. Teresa Rendón, *op. cit.*

14. Véase, por ejemplo, Alan T. Udall y Stuart Sinclair, "The Luxury Unemployment Hypothesis: A Review of Recent Evidence", *World Development*, vol. 10, núm. 1, enero de 1982.

## C U A D R O 5

TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO Y PROPORCIÓN DE PERSONAS OCUPADAS QUE NO TRABAJARON DURANTE LA SEMANA DE REFERENCIA (PORCENTAJES)

Áreas metropolitanas	ECSO, 1979		ENEU, 1989	
	Tasa de desempleo	No trabajó	Tasa de desempleo	No trabajó
<i>México</i>				
Total	6.12	3.04	4.59	6.96
Hombres	5.41	3.23	3.97	7.01
Mujeres	7.51	2.71	5.74	6.86
<i>Monterrey</i>				
Total	5.74	3.29	3.91	6.17
Hombres	4.72	3.07	3.49	5.17
Mujeres	8.43	3.90	4.85	8.47
<i>Guadalajara</i>				
Total	6.18	4.22	2.23	6.03
Hombres	4.90	3.65	2.13	5.89
Mujeres	8.89	5.48	2.44	6.29

ECSO: Encuesta Continua sobre Ocupación. ENEU: Encuesta Nacional de Empleo Urbano. Fuente: SPP, Encuesta Continua sobre Ocupación, primer trimestre de 1979; INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano, primer trimestre de 1989.

## Estructura sectorial del empleo

Las cifras nacionales permiten tener una idea de la manera como evolucionó la composición sectorial del empleo remunerado (asalariado y por cuenta propia), distinguiendo dos grandes grupos: actividades agropecuarias y no agropecuarias. Se había señalado un incremento, en los años ochenta, en el número de ocupaciones remuneradas cercano a 400 000 puestos de trabajo anuales. Ese incremento ocurrió en las actividades no agropecuarias. La PEAR que desempeñó su actividad principal en la agricultura permaneció prácticamente estancada, por lo que redujo su peso relativo en el empleo remunerado global, al pasar de 25 a 21 por ciento de 1979 a 1990.<sup>15</sup>

Si se toman en cuenta las tendencias observadas con anterioridad,<sup>16</sup> se puede afirmar que la agricultura mexicana agotó su capacidad de generar nuevas ocupaciones hace más de dos décadas. La diferencia entre la cifra sobre población ocupada total del censo de 1990 y de la ENE-88 reflejaría, de manera gruesa, el excedente de fuerza de trabajo acumulado en ese sector.

15. La comparación entre las cifras de la ECSO-79 y el Censo de 1990 permite comprobar que el Sistema de Cuentas Nacionales subestima la magnitud y el sentido de los cambios. El incremento de ocupaciones remuneradas registrado en las cuentas nacionales es mucho menor y su distribución por sectores permaneció prácticamente inalterada durante la década anterior.

16. Teresa Rendón y Carlos Salas, "La evolución del empleo en México: 1985-1980", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. II, núm. 2, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos de El Colegio de México, 1987.



## C U A D R O 6

## POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA REMUNERADA AGROPECUARIA Y NO AGROPECUARIA, 1979 Y 1990

	1979		1990	
	Número	%	Número	%
Total	17 597	100.0	21 936	100.0
Asalariados	12 066	68.6	15 936	72.6
Autónomos	5 531	31.4	6 000	27.4
Agropecuaria	4 488	100.0	4 586	100.0
Asalariados	1 719	38.3	2 184	47.6
Autónomos	2 769	61.7	2 402	52.4
No agropecuaria	13 109	100.0	17 350	100.0
Asalariados	10 347	78.9	13 752	79.3
Autónomos	2 762	21.1	3 598	20.7

Fuente: Para 1979, SPP Encuesta Continua sobre Ocupación, primer trimestre de 1979. Para 1990, INEGI, XI Censo de Población.

La estructura de la PEAR global, según posición en el trabajo, se modificó levemente en favor del trabajo asalariado, cambio que tuvo su origen en la agricultura, pues en las actividades no agropecuarias se advierte un freno al proceso de proletarización. El resultado coincide con los cambios observables a partir de otras fuentes, que se analizarán en seguida, y, junto con ellos, conduce a la conclusión de que ese proceso iniciado en los años setenta se acentuó en los ochenta como consecuencia del estancamiento y la restructuración de la economía.

Puesto que los datos del censo de 1990 no son confiables siquiera para distinguir con nitidez entre actividades industriales y de servicios,<sup>17</sup> para analizar su evolución recurrimos a otras fuentes de menor cobertura global, pero suficientes para ilustrar las tendencias recientes.

### La ocupación no agropecuaria

A partir de los censos económicos de 1981, 1986 y 1989,<sup>18</sup> se puede observar que el incremento neto en el empleo de 1980 a 1988 fue de 1.7 millones de puestos de trabajo. De 1980 a 1985, más de una tercera parte (371 000 empleos generados) del crecimiento en el empleo total fue atribuible a las actividades de manufactura. En el siguiente trienio, en cambio, este sector contri-

17. En ese censo se clasificó a determinados servicios según el sector de actividad de destino. Por ejemplo, el subsector denominado (en esa clasificación) "actividades y servicios relacionados con la construcción" se incluye como parte del sector construcción. Esta peculiar manera de clasificar las actividades conduce a la subestimación de los servicios y a una sobrestimación del resto de los sectores. Véase INEGI, *Clasificación de actividades económicas (CAE) 1990*, México, 1990. Este problema no está presente en los Censos Económicos, los cuales usan otra clasificación de actividades.

18. Las cifras censales se refieren al año anterior (véase el cuadro 1).

buyó con menos de 15% de las nuevas ocupaciones. En esos años el empleo manufacturero creció en menos de 90 000 puestos de trabajo. Curiosamente, ése es el saldo neto del crecimiento de las actividades maquiladoras y de las quiebras y cierres de empresas en múltiples ramas orientadas al mercado interno.

La pérdida de capacidad de la industria para generar empleos propició, de 1985 a 1988, una caída en el ritmo de crecimiento del empleo total (véase el cuadro 7). Al mismo tiempo frenó el incremento del trabajo asalariado en el empleo total en los establecimientos fijos (véase el cuadro 8). Esto sucedió a pesar del notable desempeño de los sectores comercio y servicios, los cuales fueron capaces de crear una cantidad importante de empleos (más de 550 000), en su mayor parte asalariados.

Mientras en el período intercensal anterior 70% de los nuevos puestos fue ocupado por hombres, en el lapso 1985-1988 sólo les correspondió 46%. El bloque del cuadro 7, correspondiente a la industria manufacturera, pone de manifiesto que la contracción en el ritmo de crecimiento de puestos de trabajo en ese sector se vio acompañada de un incremento de la participación femenina, particularmente en el contingente obrero.

A diferencia de lo que ocurrió en el caso de los hombres, la tasa media de crecimiento de las obreras aumentó de uno a otro período intercensal. Ello se debe, en parte, a que la proporción que representan las mujeres en la fuerza de trabajo total de las industrias más afectadas por la restructuración es poco significativa; pero la principal explicación radica en el crecimiento de la industria maquiladora.

El bloque superior del cuadro 7 muestra que el efecto combinado del crecimiento de la maquila en la industria y la terciarización de la economía se tradujo en una mayor participación de las mujeres en el empleo asalariado.

Ya en 1988 era visible la total declinación del sector manufacturero como generador de puestos de trabajo. De hecho, en ese año el sector servicios se transformó en el principal creador de empleos, en particular de puestos asalariados (véase el cuadro 7). Antes de los ochenta, la terciarización coincidía con un aumento del peso relativo del trabajo asalariado en el empleo total y con una escala creciente de la producción. En la actual etapa de la economía nacional, ambos procesos se han frenado.

Si se consideran los tres sectores en conjunto (cuadro 8), la distribución del personal ocupado entre asalariados y no asalariados resulta prácticamente constante durante los ochenta. Pero

Los datos de ocupación son, en general, un promedio anual del número de personas ocupadas que trabajaron más de 15 horas a la semana. En ocasiones, por falta de cruces entre la variable empleo y otras variables de interés, se debió usar el número de personas ocupadas al 30 de junio del año respectivo. Esto es particularmente válido en el caso de los censos Comercial y de Servicios de 1989.

C U A D R O D E R E S U M E N O

PERSONAL OCUPADO EN ESTABLECIMIENTOS FIJOS: MANUFACTURAS, COMERCIO Y SERVICIOS, 1980, 1985 y 1988  
(MILES DE PERSONAS Y PORCENTAJES)

	1980	1985	1988	INCREMENTO 1980-1985		INCREMENTO 1985-1988		INCREMENTO 1980-1988	
				Absoluto	TMC	Absoluto	TMC	Absoluto	TMC
Personal ocupado	4 656	5 733	6 374	1 077	4.2	641	3.6	1 718	4.0
Hombres	3 129	3 872	4 168	744	4.4	295	2.5	1 039	3.6
Mujeres	1 528	1 861	2 206	333	4.0	345	5.8	679	4.7
Asalariado	3 392	4 209	4 705	817	4.4	497	3.8	1 314	4.2
Hombres	2 434	2 984	3 204	551	4.2	220	2.4	771	3.5
Mujeres	958	1 224	1 501	266	5.0	277	7.0	543	5.8
No asalariado	1 264	1 525	1 669	260	3.8	144	3.0	404	3.5
Hombres	695	888	964	193	5.0	76	2.8	29	4.2
Mujeres	569	637	705	67	2.3	68	3.4	136	2.7
<i>Industria manufacturera</i>									
Personal ocupado	2 139	2 509	2 595	370	3.2	86	1.1	-	2.4
Hombres	1 665	1 926	1 916	261	3.0	-10	-0.2	-	1.8
Mujeres	474	583	680	109	4.2	97	5.2	-	4.6
Obreros	1 525	1 740	1 823	215	2.7	83	1.6	-	2.3
Hombres	1 216	1 358	1 358	142	2.2	-	-	-	1.4
Mujeres	309	383	465	73	4.3	82	6.1	-	5.2
Empleados	465	597	598	132	5.1	1	-	-	3.2
Hombres	342	438	427	95	5.0	-11	-0.8	-	2.8
Mujeres	123	159	171	37	5.4	11	2.3	-	4.3
No asalariado	149	171	174	22	2.8	3	0.6	-	2.0
Hombres	107	131	131	24	4.1	-	-	-	2.6
Mujeres	42	41	43	1	-0.7	3	2.2	-	0.4
<i>Comercio</i>									
Personal ocupado	1 465	1 823	2 100	358	4.5	277	4.8	-	4.6
Hombres	820	1 072	1 207	251	5.5	136	4.1	-	4.9
Mujeres	645	751	892	106	3.1	141	5.9	-	4.1
Asalariado	725	969	1 164	244	6.0	195	6.3	-	6.1
Hombres	470	642	753	171	6.4	111	5.5	-	6.0
Mujeres	254	327	412	73	5.2	84	7.9	-	6.2
No asalariado	741	854	936	113	2.9	82	3.1	-	3.0
Hombres	350	430	455	80	4.2	25	1.9	-	3.3
Mujeres	390	424	481	33	1.7	57	4.3	-	2.6
<i>Servicios privados</i>									
Personal ocupado	1 052	1 401	1 679	349	5.9	278	6.2	-	6.2
Hombres	643	875	1 045	231	6.3	170	6.1	-	6.2
Mujeres	409	527	634	118	5.2	108	6.4	-	5.6
Asalariado	677	902	1 120	225	5.9	218	7.5	-	6.5
Hombres	405	547	667	142	6.2	119	6.8	-	6.4
Mujeres	272	354	453	82	5.4	99	8.6	-	6.6
No asalariado	375	500	559	125	5.9	59	3.8	-	5.1
Hombres	238	327	378	89	6.6	50	4.9	-	5.9
Mujeres	137	172	181	35	4.7	9	1.7	-	3.5

Fuente: Cálculos propios a partir de los censos industriales, comerciales y de servicios de 1980, 1985 y 1988.

entre los trabajadores varones se advierte una leve reducción en la importancia del trabajo asalariado; caso inverso al de las mujeres. La explicación se puede encontrar en el distinto ritmo de crecimiento de las ocupaciones asalariadas y no asalariadas, dada su importancia relativa en el empleo de cada sector. En la manufactura las relaciones salariales son predominantes, mientras que en las actividades terciarias —especialmente en el comercio— el trabajo autónomo todavía tiene un importante peso relativo en el empleo total.

Este cuadro fue construido por el INEGI a partir de los resultados de la Encuesta Industrial Mensual (EIM) muestra un panorama no menos provechoso que el Censo Industrial respecto a la conducta del empleo en el sector secundario (véase el cuadro 9).

Estos resultados adquieren relevancia debido a la cobertura de la EIM, comentada en el primer apartado. Además se debe señalar que las cifras de personal ocupado de la EIM no incluyen las unidades maquiladoras.

De acuerdo con esa serie, a partir de la crisis de 1982 los establecimientos que conforman la muestra tienden a emplear cada vez menos trabajadores. En 1992 el número de trabajadores ocupados era casi 10% inferior a 1980. Un proceso análogo, pero diferenciado en cuanto a profundidad, ha ocurrido en prácticamente todas las divisiones de la manufactura. Tomando como base las cifras de empleo de 1980, las divisiones más afectadas han sido las industrias metálicas básicas, la industria textil, de prendas de vestir e industria del cuero y la industria de productos metálicos y equipo.

C U A D R O 8

COMPOSICIÓN DEL PERSONAL OCUPADO EN ESTABLECIMIENTOS FIJOS DEL COMERCIO, LOS SERVICIOS Y LA MANUFACTURA, 1980, 1985 Y 1988 (PORCENTAJES)

	1980	1985	1988
Personal ocupado	100.0	100.0	100.0
Asalariado	72.8	73.4	73.8
No asalariado	27.2	26.6	26.2
Hombres	100.0	100.0	100.0
Asalariado	77.8	77.1	76.9
No asalariado	22.2	22.9	23.1
Mujeres	100.0	100.0	100.0
Asalariado	62.7	65.8	68.0
No asalariado	37.3	34.2	32.0

Fuente: Cálculos propios a partir de los censos industriales, comerciales y de servicios de 1981, 1986 y 1989.

Las industrias más modernas, así como las que pueden calificarse de atrasadas de acuerdo con su tecnología de producción, han reducido su capacidad para generar empleos. Las primeras, debido al cambio técnico acelerado por la competencia internacional; las segundas, por su incapacidad para competir en condiciones de crisis y apertura comercial.

La caída en el número de personas ocupadas es muy significativa. Muestra que el creciente flujo de inversión extranjera no se traduce en la generación de más empleos.

**La industria maquiladora**

En los ochenta las empresas maquiladoras de exportación entraron en pleno auge. De 1980 a 1991 el empleo en ellas creció 2.7 veces, para alcanzar más de 460 000 trabajadores, casi 20% de la fuerza de trabajo empleada en las manufacturas.

De hecho, la industria maquiladora fue la principal generadora de empleo manufacturero en el período 1980-1990: creó más de 300 000 empleos, esto es, casi 75% de los generados en la manufactura en esa década.

El personal ocupado en la industria maquiladora de exportación está integrado por hombres y mujeres muy jóvenes. Una encuesta a plantas ensambladoras en tres ciudades del norte del país reveló edades promedio de entre 22 y 24.2 años.<sup>19</sup>

El crecimiento de la maquila ha estado acompañado por un cambio en la estructura del empleo, ya que la importancia relativa de los empleados y de los técnicos de producción aumenta en forma notoria, en detrimento de la participación de la mujer. La proporción de obreros en el personal ocupado total pasó de 85 a 80 por ciento de 1981 a 1991. Más aún, en 1981, 77 de cada 100 obreros eran mujeres, y en 1992 sólo 59 de cada 100. El mayor crecimiento de la participación masculina se presenta en el rubro de construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus accesorios, rama en la cual la proporción de hombres dentro del total de obreros es mayoritaria.

Se observa un cambio en el tipo de productos elaborados en las maquiladoras. Las actividades que tradicionalmente se asociaban con ellas han ido perdiendo importancia relativa. Por ejemplo, en 1981 las ramas de ensamble de prendas de vestir, de maquinaria y equipo, y aparatos y artículos eléctricos y electrónicos representaban 35% del empleo total en la industria maquiladora. En 1988 habían descendido a 18%. El cambio en el tipo de productos elaborados por esas empresas refleja su asentamiento permanente en el territorio nacional. Sin embargo, los eslabonamientos entre las maquiladoras y la planta productiva nacional son casi inexistentes. En 1981 los insumos importados significaban 98.72% de los totales, mientras que en 1988 esta relación era de 98.33%. Hasta fechas muy recientes no había evidencias de que la situación tendiera a modificarse.

**Las pequeñas unidades del comercio, las manufacturas y los servicios**

En los censos económicos de 1989 se pueden observar algunas características distintivas de la distribución por tamaño (medido por el número de ocupados por establecimiento) en los tres sectores considerados: el comercio, las manufacturas y los servicios. Las actividades comerciales son las que tienen menor tamaño promedio (2.8 personas por establecimiento), seguidas por los servicios (4.9 personas). En contraste, en las manufacturas el tamaño promedio de los establecimientos es de 18 personas. Se considerarán pequeñas a las unidades en el comercio y los servicios con cinco o menos personas ocupadas. En el caso de las manufacturas las unidades pequeñas serán las que ocupen quince o menos personas.<sup>20</sup>

19. Jorge Carrillo et al., *Mercados de trabajo en la industria maquiladora de exportación*, Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y El Colegio de la Frontera Norte, México, 1991.

20. Teresa Rendón y Carlos Salas, *Características y dimensión del sector informal en México*, reportes del convenio UNAM-STPS, México, 1991.

C U A D R O R O 9

## PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA POR DIVISION ECONOMICA, 1980-1992

Año	Total	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX
<i>Miles de personas</i>										
1980	1 023	165	1 412	14	44	159	63	82	347	8
1981	1 079	174	144	14	45	169	62	86	377	8
1982	1 054	180	141	13	44	169	61	85	352	8
1983	955	174	131	14	43	165	59	83	279	8
1984	946	172	130	13	43	165	61	85	267	8
1985	966	174	130	13	44	167	61	85	283	8
1986	946	177	129	13	44	168	59	75	275	7
1987	948	179	126	13	44	174	61	71	273	7
1988	946	175	124	13	43	175	61	71	277	7
1989	968	182	123	12	44	177	62	69	289	8
1990	969	187	118	12	44	177	63	65	294	8
1991	952	189	112	12	43	174	61	61	293	8
1992	927	189	108	12	42	168	60	56	284	8
<i>Tasas de crecimiento (porcentajes)</i>										
1980	7.2	9.7	2.8	5.7	4.8	5.9	7.9	3.1	10.0	0.7
1981	5.5	5.4	1.7	0.1	2.8	5.9	-0.5	4.7	8.7	1.4
1982	-2.3	3.5	-2.4	-4.6	-1.1	0.3	-2.0	-0.6	-6.7	-1.0
1983	-9.4	-3.3	-6.8	2.7	-3.8	-2.9	-3.9	-2.1	-20.7	-1.0
1984	-1.0	-1.1	-0.4	-1.7	1.2	0.3	3.7	2.1	-4.2	0.2
1985	2.1	1.1	0.4	-2.3	1.0	1.3	0.5	-0.3	6.1	0.5
1986	-2.0	1.5	1.0	-0.1	0.7	0.4	-3.3	-12.3	-3.1	-5.4
1987	0.2	1.4	-2.2	-0.6	-0.3	3.6	3.6	-4.6	-0.8	-4.4
1988	-0.3	-2.4	-1.4	-2.3	-1.5	0.8	-0.6	-0.6	1.5	1.8
1989	2.3	4.3	-1.0	-3.4	2.6	1.2	2.2	-1.8	4.5	6.4
1990	0.1	2.7	-4.1	-2.0	0.1	-0.1	0.6	-5.7	1.8	5.1
1991	-1.7	0.8	-5.0	-1.6	-2.2	-1.8	-3.4	-7.1	-0.4	1.5
1992	-2.6	0.3	-3.5	-2.8	-2.4	-3.2	-1.6	-7.4	-3.1	-3.1
<i>Indice de crecimiento (1980=100)</i>										
1980	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1981	105.5	105.4	101.7	100.1	102.8	105.9	99.4	104.7	108.7	101.4
1982	103.0	109.1	99.3	95.5	101.6	106.3	97.5	104.1	101.5	100.4
1983	93.4	105.5	92.5	98.1	97.7	103.2	93.7	101.9	80.4	99.4
1984	92.4	104.3	92.2	96.5	98.9	103.6	97.1	104.0	77.1	99.7
1985	94.4	105.4	91.8	94.2	99.9	104.9	97.7	103.7	81.7	100.1
1986	92.5	107.0	90.9	94.1	100.7	105.3	94.5	91.0	79.2	94.7
1987	92.7	108.6	88.8	93.5	100.3	109.1	97.9	86.8	78.6	90.5
1988	92.4	105.9	87.6	91.3	98.8	110.0	97.3	86.2	79.7	92.2
1989	94.6	110.5	86.7	88.2	101.4	111.3	99.5	84.7	83.3	98.1
1990	94.7	113.4	83.1	86.5	101.4	111.2	100.1	79.8	84.8	103.1
1991	93.1	114.3	78.9	85.1	99.2	109.1	96.7	74.2	84.5	104.7
1992	90.7	114.7	76.1	82.7	96.8	105.7	95.1	68.7	81.8	101.4
<i>Estructura porcentual por división</i>										
1980	100.0	16.1	13.8	1.4	4.3	15.6	6.1	8.0	33.9	0.8
1981	100.0	16.1	13.3	1.3	4.2	15.6	5.8	7.9	34.9	0.7
1982	100.0	17.1	13.3	1.3	4.2	16.1	5.8	8.1	33.4	0.7
1983	100.0	18.2	13.7	1.4	4.5	17.2	6.1	8.7	29.2	0.8
1984	100.0	18.2	13.8	1.4	4.6	17.4	6.4	9.0	28.3	0.8
1985	100.0	18.0	13.5	1.4	4.5	17.3	6.3	8.8	29.4	0.8
1986	100.0	18.7	13.6	1.4	4.6	17.7	6.3	7.9	29.0	0.8
1987	100.0	18.9	13.3	1.4	4.6	18.3	6.5	7.5	28.7	0.7
1988	100.0	18.5	13.1	1.3	4.6	18.5	6.5	7.5	29.2	0.8
1989	100.0	18.8	12.7	1.3	4.6	18.3	6.4	7.2	29.9	0.8
1990	100.0	19.3	12.1	1.2	4.6	18.3	6.5	6.7	30.4	0.8
1991	100.0	19.8	11.7	1.2	4.5	18.3	6.4	6.4	30.8	0.9
1992	100.0	20.4	11.6	1.2	4.6	18.2	6.4	6.1	30.6	0.9

I. Productos alimenticios, bebidas y tabaco. II. Textiles, prendas de vestir e industria del cuero. III. Industria de la madera y productos de la madera. IV. Papel y productos de papel, imprenta e editoriales. V. Sustancias químicas, derivados de petróleo, caucho y plástico. VI. Productos minerales no metálicos. VII. Industrias metálicas básicas. VIII. Productos metálicos y equipo. IX. Otras industrias manufactureras.

Fuente: Elaborado con datos del Cuarto Informe de Gobierno, México, 1992. Las cifras provienen de la Encuesta Industrial Mensual, INEGI.

Así, en una primera aproximación resulta que las actividades de pequeña escala se concentran en el sector terciario. Sin embargo, la importancia relativa de las unidades pequeñas varía según el sector. En 1988, en los servicios, los establecimientos de menos de seis personas representaban casi 90% del total de unidades y concentraban 41% del empleo sectorial. En contraste, los establecimientos con más de 500 personas eran sólo .03% del total, a la par que abarcaban poco más de 7% de la ocupación. En el comercio, los pequeños negocios representaban 94% de los establecimientos y 56% del empleo generado en el sector. En las manufacturas las condiciones son totalmente distintas ya que 50% de la ocupación se ubicó en unidades con menos de 250 personas, es decir en 98% de las unidades.

En los pequeños establecimientos existe la mayor proporción de trabajo no asalariado. Al mismo tiempo coexisten unidades sin trabajo asalariado y con unidades pequeñas que combinan empleo asalariado y no asalariado. Esto último es particularmente cierto en el caso del comercio, pero no es un fenómeno que le sea exclusivo.

En el conjunto de actividades que concentran el menor tamaño de establecimientos (y la menor proporción de asalariados), el gran capital nacional o el transnacional tienen poca presencia. Además, por producir —en su mayoría— bienes no comerciables en escala internacional, estas actividades parecen estar a buen resguardo de la apertura.

Dichas afirmaciones deben matizarse en el caso de la manufactura: los pequeños establecimientos representan 84% de las unidades observadas, pero sólo significan 14.7% del personal ocupado; sin embargo, dispuesto el personal ocupado en otras dos categorías, tales establecimientos contribuyen con 85.7% del personal no asalariado y sólo 8.8% de los asalariados del sector. Esto da una idea de la precariedad que existe en ese tipo de unidades industriales.

### La precarización del trabajo

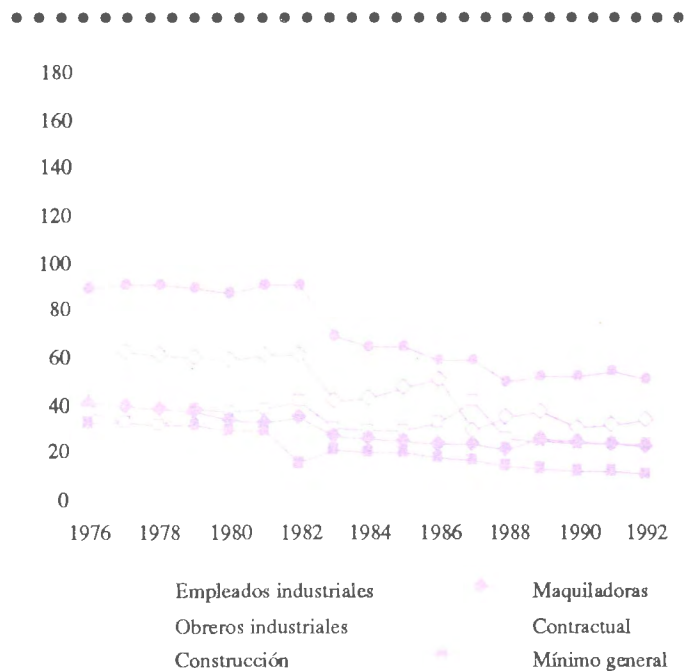
De acuerdo con los resultados publicados de distintas encuestas de empleo, la expansión de las actividades de pequeña escala y del empleo no asalariado fue mayor de lo que indican los censos económicos, cuyo universo se restringe a los establecimientos fijos. Las encuestas muestran una frecuencia importante de las ocupaciones de tiempo parcial, fenómeno particularmente difundido entre las mujeres que desempeñan ocupaciones no asalariadas. Este hecho, aunado al deterioro de los salarios reales, permite inferir que el aumento notable del trabajo femenino se debe, por lo menos en parte, a la necesidad de mayores ingresos. Sin embargo, ésa no es la única explicación, ya que la terciarización de las ocupaciones asalariadas favoreció la incorporación de mujeres, quienes han tenido tradicionalmente una presencia importante en el comercio y los servicios. Además, se registró un incremento sin precedente de la proporción de mujeres en

el contingente obrero ocupado en las manufacturas, lo que se originó en parte en la dinámica del empleo maquilador antes comentada.

En un decenio caracterizado por el estancamiento económico y la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, la ampliación de las ocupaciones no asalariadas refleja, por parte de un número considerable de personas, la búsqueda de ingresos para sobrevivir. Los resultados de las últimas encuestas de ingreso-gasto apoyan esta aseveración, ya que el número de trabajadores por familia pasó de 1.49 a 1.59 entre 1977 y 1984, y a 1.63 en 1989. A pesar de este esfuerzo, hubo un descenso general de los ingresos familiares de 1977 a 1984 debido a la caída, también generalizada, del poder adquisitivo de los salarios. Gracias a que las familias de los estratos de ingreso más bajos incrementaron su esfuerzo productivo, no empeoró la distribución del ingreso. En los siguientes cinco años, las familias pertenecientes a los siete primeros deciles vieron aumentar su ingreso real entre 3 y 8 por ciento, pero no recuperaron la pérdida sufrida después de 1977. Esta vez sí se concentró el ingreso global, debido a que los hogares de los estratos más altos tuvieron un aumento mayor de sus ingresos. En particular los del último decil lograron un incremento cercano a 40%, que se originó fundamentalmente en la renta empresarial, la renta de la propiedad y los ingresos no monetarios.

G R Á F I C A 4

SALARIOS DIARIOS MEDIOS, 1976-1992 (MILES DE PESOS DE 1992)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Industrial Mensual, INEGI, 1991, 1992; Compendio de Indicadores de Empleos y Salarios, Comisión Nacional de Salarios Mínimos, 1989, y Cuarto Informe de Gobierno, 1992.

La caída salarial que comenzó en 1976 se profundizó a partir del estallido de la crisis. En la gráfica 2 se ilustra la pérdida del poder adquisitivo de la población. Salvo por el sueldo de los empleados de los establecimientos grandes de la industria manufacturera (los cuales representan una proporción menor del empleo industrial), la dispersión salarial se redujo. La explicación de este fenómeno reside en el empobrecimiento generalizado de los asalariados.

Con el control del proceso inflacionario a partir de 1988, más que lograr la plena recuperación del poder adquisitivo de los salarios, se frenó su caída. Sin embargo, el salario mínimo continúa descendiendo y cerca de 50% de los trabajadores percibe ingresos inferiores a dos salarios mínimos. En esta situación se encuentra el promedio de los salarios contractuales y de los salarios pagados en la actividad maquiladora.

En 1988 se requerían 4.78 salarios mínimos para cubrir el costo de la canasta normativa de satisfactores esenciales elaborada por la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar). Suponiendo que el precio relativo de la canasta se hubiese mantenido constante, en 1992 el salario más alto incluido en la gráfica, el de los obreros ocupados en los establecimientos grandes de la industria manufacturera, sólo cubriría 90% del valor de la canasta.

Únicamente el sueldo medio de los empleados de los grandes establecimientos industriales muestra una recuperación. Con frecuencia se afirma que los salarios se han recuperado en los últimos años, con base en el cálculo de una remuneración media para el personal ocupado en las unidades registradas en la EIM. Obviamente, esa medida está sesgada hacia arriba por las percepciones de los empleados, grupo que incluye a supervisores y gerentes.

Las transformaciones en la estructura ocupacional que se han mencionado tuvieron efectos negativos sobre la retribución al trabajo, que se suman a la caída general de los salarios reales. Por lo que se refiere al trabajo asalariado, las personas empleadas en el comercio y en los servicios ganan menos en promedio que los obreros en las manufacturas; los salarios en las maquiladoras son menores que los que se pagan en el resto de la industria y quienes laboran en establecimientos pequeños perciben menos que los contratados en establecimientos mayores. Los trabajadores independientes ganan en promedio menos que los trabajadores asalariados inscritos en el IMSS.

## Conclusiones

Se ha mostrado la existencia de un enorme rezago en la generación de oportunidades de trabajo adecuadas. La creación de empleos bien remunerados es así una tarea prioritaria en México. La discusión en torno al Tratado de Libre Comercio de América del Norte ha destacado el aumento de empleos como uno de los

beneficios inmediatos de su puesta en marcha. Sin embargo, las expectativas de un gran flujo constante de capitales destinados a crear puestos de trabajo y resolver así el problema del rezago podrían no tener un sustento consistente.<sup>21</sup>

La experiencia española en los años posteriores a su ingreso a la CE es muy ilustrativa. Si bien la demanda externa explica parcialmente el aumento del empleo en las manufacturas, los sectores “intensivos en fuerza de trabajo” registran los mayores retrocesos en cuanto a empleo derivado de la demanda externa.<sup>22</sup>

Una parte significativa de la inversión extranjera posterior a 1986 se orientó a la adquisición de empresas. De ahí que el empleo derivado de tal inversión se mantuvo constante en el mejor de los casos. Algo similar podría ocurrir en México toda vez que, en 1992, se intensificó la compra —por parte de compañías extranjeras— de empresas en industrias como la del vestido.

A los cambios en el empleo señalados se añade la reubicación del nuevo empleo manufacturero hacia el norte del país. El efecto conjunto de la redistribución geográfica de las actividades y el descenso sistemático en el ingreso puede conducir a la economía mexicana hacia la polarización productiva y de los ingresos personales.

La caída del poder adquisitivo significó un aumento en el número de miembros de cada familia que se ven forzados a buscar un ingreso monetario. De igual manera, el escaso dinamismo en la generación de empleos asalariados indujo a un crecimiento en las actividades precarias, las cuales son con frecuencia poco estables.

Se sabe que, para el año 2000, 64% de la población estará en los grupos de edad centrales,<sup>23</sup> constituyendo así una de las más altas ofertas potenciales de trabajo de la historia. Pero el obstáculo que se enfrenta en la presente década no se restringe a la cantidad de puestos de trabajo que se deberán crear, problema importante en sí.

También importa la calidad de los nuevos empleos. Sobre todo si las actividades que se perfilan como las más dinámicas en términos económicos absorben, en general, escasa fuerza de trabajo. Por tanto, las opciones reales que se abren a los nuevos demandantes son las ocupaciones más inestables y precarias. Una sociedad más justa difícilmente puede tener este punto de partida. ©

21. Véase el apéndice 5A de U.S. Congress Office of Technological Assessment, *U.S.-Mexico Trade: Pulling Together or Pulling Apart?*, ITE-5454. U.S. Government Printing Office, Washington, 1992.

22. José Serrano y Ana del Sur, “Consecuencias del Mercado Único para el mercado de trabajo español”, en Santos Ruesga (coord.), *Economía y trabajo*, Pirámide, Madrid, 1992.

23. Alfonso Sandoval, “Dinámica de la población”, *Demos*, núm. 2, 1989.